

Chat Natacha chat

Luis Pescetti

Ilustraciones de Pablo Fernández

loqueleo

*A Gloria Arbonés y Damián.
A Elena, Mariela y Pablo Makovsky.*

TE ENCIERRAN
POR INVESTIGADORA

—¡Uy, Pati! ¡Mirá! ¡Se está quemando un incendio!

—Nati, no se puede quemar un incendio.

—¡Ay! ¡¿Y qué querés?! ¡¿Que se queme el agua?!

—No, nena, el agua no se puede quemar.

—Bueno, entonces se quema un incendio.

—No, Natacha, porque el fuego no se puede quemar.

—¡Pati! ¿Vos te escuchás lo que estás diciendo?

—Sí, porque cuando hablo no se me tapan las orejas.

—¡No digo eso, nena! ¡Mirá lo que decís! ¡El fuego es lo que más se quema en el mundo!

—¡El fuego nunca se quema, Nati!

—¡¡¡Pati!!! ¡Que no te escuchan en la escuela porque te meten presa!

—¡Natacha, tarada, el fuego quema las cosas, pero él no se quema!

—¡Pati, si el fuego se enciende es porque se puede prender fuego, entonces se quema!

—¡No, nena, lo que se quema es el aire!

—¡Pati, el aire apaga el fuego!

—¡El viento apaga al fuego, Natacha!

—¡¿Y el viento qué es, nena, eh?! ¡¿A ver?! ¡¿Qué es, eh?! ¿Tierra es?

—¡Cuando se mueve el aire, nena! ¡¿Te pensás que no sé nada?!

—Pero, Pati, no digas esas cosas, porque nosotras estudiamos juntas y si empezás a decir esos inventos después yo voy a salir diciendo cualquier cosa también y va a ser por culpa tuya que se me pegó. No seas egoísta. Pensá un poco en los demás.

—¡¿Y qué vas a decir, Natacha?!

—Y como que el fuego no se quema... o que el agua no se moja, sos capaz de decir.

—(Uy) Nati, más bien que el agua no se moja.

—¡Ay, Pati! ¡Te llevaron los marcianos, nena! ¡¿Qué te pasa, por favor?! ¿Qué querés? ¿Que estudie con el Rafles?

—Escuchame...

—... vas a repetir de grado y yo voy a seguir progresando y me voy a quedar sola por tu culpa, nena.

—¿Me quieres escuchar, Natacha? Es lo mismo que el fuego.

—(*Desesperación se agarra la cabeza*)
¡Pati! ¡El agua es lo contrario del fuego! ¡Lo contrario!

—¡Como ejemplo, te digo, nena!

—Yo también, Pati: el agua es el ejemplo contrario del fuego.

—Lo que quiero decir es que el agua no se moja, sino que “ella” moja las cosas, así como el fuego no se quema, sino que es el que quema, ¿no entendés?

—Ay, sí. ¿Y el agua va a mojar sin mojarse?

—¡...!

—¿No ves que no puede ser? ¿El agua va a ser húmeda para todas las cosas, pero para ella misma va a ser seca, Pati? O es mojada para todos o es seca para todos.

—(*Duda, piensa, duda*) No, el agua no es seca.

—Claro, Pati, porque si no existiría el agua en polvo, como la leche, y se venderían latas de agua en polvo, así, para el desierto o una misión espacial.

—(*A regañadientes*) Bueno. Sí. Ya sé que no hay agua en polvo... Pero el fuego no se quema.

—¡No insistas con eso, Pati!

—¡Y bueno, Natacha, vos también querés tener razón en todas! ¡Una vos y una yo! ¡Si no es trampa! ¡Elegí una! ¡No seas viva!

—Bueno, dale. Yo tengo razón en la del agua.

—Bueno, y yo en la del fuego. Listo.

—Bueno, listo (*suspiro de alivio*). Ay, te juro, Pati, que por un momento me diste un susto que me vi sola en la escuela porque te metían en un manicomio, por lo menos (*la abraza*).

—Ay, nena, sos más exagerada. Además era una discusión de lo que vimos en Ciencias, nos mandarían a un laboratorio en todo caso (*caminan abrazadas*).

—No, pero a mí no me gusta investigar en un laboratorio.

—No, a mí tampoco.

—Bueno, nena, entonces no andes diciendo esas cosas, porque te encierran de investigadora y después quién te saca (*abrazada*).

—Y bueno, nena (*abrazada*).

—No, y bueno, vos, nena (*abrazada*).

—Bueno, ya sé (*abrazada*).

—Bueno, entonces no digas (*abrazada*).



LOS VARONES TAMBIÉN USAN

—¡Mamá! ¡Mirá! ¡Me compré una moneda!

—¡¿Cómo que te “compraste” una moneda?!

—¡Está rebuena, mami, mirá!

—Nati, ¿es de otro país?

—No, mami. ¡Ay, mirá que tenés cada idea! Ja ja ja, es plata de acá. ¿Para qué quiero de otro país? ¡Qué! ¡¿Nos vamos de viaje?!

—No. A ver, mostrámela.

—Mirá, es una de un centavo... Son redificiles de conseguir.

—¿Y quién dijo que son difíciles de conseguir?

—La chica que me la vendió, mami. ¡¿Quién va a ser?! Ay, sos relenta a veces.

—¿Y se puede saber en cuánto te la vendió?

—¡En un peso, mami! ¡Rebarata!

—Nati, una moneda de un centavo vale un centavo.

—No, porque si no se consigue cuesta más conseguirla, y si cuesta más: vale más. Hay que pagarla más, si no cualquiera tendría.

—Nati, mañana vas, se la devolvés y le decís que no se haga la viva y te devuelva tu peso.

—¡No! ¡¿Por qué?! ¡Mami, no seas así! ¿Sabés lo que me costó convencerla porque no me la quería vender?

—¡Ya me puedo imaginar! Nati, se hizo la artista, pero te engañó.

—¡Nada que ver, mami! ¿Sabés cuál es? Esa que bailó relindo en el acto pasado. Una de sexto.

—Nati, pero...

—¿No te acordás que bailó precioso?

—Sí, Nati, pero ¿qué tiene que ver que haya bailado lindo con...?

—¡Mamá! ¿No te acordás cómo la aplaudía la gente? ¡Que hasta vos te pusiste de pie!

—Sí, mi amor, pero ¿qué tiene que ver que haya bailado lindo con que te vendió algo que no está bien?

—¿Vos decís que sea falsa?

—Nati, nadie falsificaría una moneda de un centavo.

—Ah, entonces está bien.

—No está bien, Nati; me parece que se te confundió lo que la admirás con creerle todo.